

NATIVIDAD GUERRERO MOLINERO

UNA TARDE CON MI ABUELA,
OTROS PERSONAJES DE ULTRATUMBA
Y ALGUNO CON CANAS



éride ediciones

Esta «cosa» se empezó a escribir
el 29 de septiembre del 2016 y se concluyó
el 31 de diciembre de 2016.

Me han entrado las ganas de escribir y aunque me dije que mi próximo libro sería sobre el amor, aún no me veo capacitada. Creo que la mejor frase sobre el amor ya está dicha en el libro *Las voces del desierto*. ¿Hay amor más grande que el que las obras se hagan por el bien de la Humanidad en todas partes? ¿No hay un amor inmenso en esos pescadores gallegos que pescan siempre teniendo en cuenta que habrá generaciones futuras y en vez de ir a enriquecerse respetan el mar? ¿No hay un amor inmenso en un huerto trabajado con cariño? ¿No hay un amor inmenso en esos científicos que ante la evidencia quieren introducir la medicina china en la universidad, enfrentándose a unos mercados farmacéuticos que ya les tachan de científicos? ¿Y qué es la ciencia, señores? Esa tontería que me enseñaron en la universidad que solo incluye lo que se puede medir y observar. Dónde va a parar, mucho

mas científico un test que se puede medir que la envidia, que no se ve ni se puede medir, eso ni se toca. Pero está bien estudiar tontadas y poderlas rebatir, de eso se trata. Con ello me enseñaron la importancia de los datos, así que esperando estoy poder leer un libro que con datos me hable de la ciencia que tenemos en el mundo de la Psiquiatría.

Otra frase crucial sobre el amor: amar es no temer las tempestades de la vida pues son las carreteras más tormentosas las que llevan a los más bellos paisajes. Ya, Elisabeth, tú no lo decías así, pero parecido, ¿no?

También se habla en algunas esferas de la importancia del conocimiento en el amor, un conocimiento cuya búsqueda consideran eterna. Hoy en día los datos claman, nadie los escucha, y viendo cuatro telediarios nos creemos más listos que el hambre. No nos queda poco por saber...

He cometido y cometo muchas tonterías en mi vida, una de ellas ha sido tomarme la vida demasiado en serio; la vida bien mirada es súper

divertida. En otros tiempos me hubiese cabreado porque estamos a finales de septiembre y puedo lucir las sandalias que me compré en rebajas; ahora me limito a poner mis medios y ver el mundo con curiosidad y cierto humor. Solo Dios sabe qué pasará y, si Él lo consiente, Él sabrá. La teoría está ahí y se está cumpliendo, la tele en cada casa. Los telediarios hablan del cambio climático con tranquilidad, y con alegría de cómo se nos restaura la economía al subir el precio del barril de petróleo, la venta de coches y el consumo. Así que tranquilidad. Además, los políticos hablan como los ángeles y encima no te aburren con datos. Qué empeño tienen algunos en los datos, con lo aburridos que son, donde esté el buen bla, bla, bla de quien sabe hacerse creer con él, aunque esté diciendo la mayor estupidez del mundo.

Pero aunque hay cosas nuevas sobre la faz de la Tierra como el cambio climático, creo que hay cosas que permanecen como el amor (mejor o peor) y una muerte que no respeta a nadie.

Y ya sin más sermones me voy a contar a mi abuela algunas cosas sobre el mundo actual, agradeciéndola enormemente el haber vivido de tal forma que me ha dejado una tierra bella, amén de otras cosas como a mi madre. Insoportable, como todas a veces; una buena maestra, otras.

Le voy a echar mucha ironía y espero que entendáis que, como dicen en mi pueblo, sé que en el mundo hay gente para todo, afortunadamente, y sé que hay también algunas cosas buenas en nuestro tiempo, pero no nos creamos tan listos, que también hay cosas muy malas y tal vez nunca ha habido tanta hambre sobre la faz de la Tierra y no quiero saber lo que vendrá si seguimos por este camino; solo me queda la esperanza de que en una Tierra menos poblada la atmosfera pueda darse un respiro. O quién sabe, igual en la cumbre climática se ha puesto alguna solución, tal vez no lo veo y es que vivo en España, y dicen que los españoles solo hemos ido a hacernos la foto, que eso sí que mola.